



IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Teléfono: (06) 920321 Fax (06) 920461

Casilla Postal 10-02-1478

OTAVALO – ECUADOR

SARANCE

*- REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA -
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES*

Nº 18

Octubre de 1993

© Instituto Otavaleño de Antropología 1993

REVISTA SARANCE

HERNAN JARAMILLO CISNEROS
DIRECTOR

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE
SUBDIRECTOR

COMITE EDITORIAL:

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE
HERNAN JARAMILLO CISNEROS
MARCELO VALDOSPINOS RUBIO

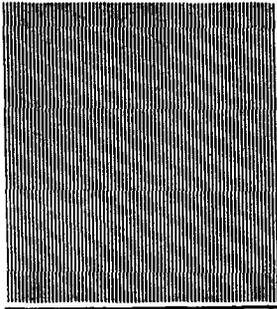
CARATULA E ILUSTRACIONES:

JORGE VILLARRUEL NEGRETE

**AUTORIDADES DEL
INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO
PRESIDENTE

EDWIN NARVAEZ RIVADENEIRA
DIRECTOR GENERAL



Contenido

Pág

Presentación	9
Ecuador: los intrincados caminos del capital	<i>Rocío Vaca Bucheli</i> 11
La identidad es una política y no una herencia	<i>José Echeverría Almeida</i> 37
La medicina tradicional y los yachac en el cantón Otavalo	<i>Isabelle-Sophie Dufour</i> 45
Los reductores de cabezas humanas, Untsuri Shuar y Achuar de la región amazónica ecuatoriana: sus manifestaciones dancísticas y etnomusicales	<i>Carlos Alberto Coba Andrade</i> 71
Tecnología prehispánica, historia, cultura y desarrollo rural	<i>Silvia G. Alvarez</i> 91
Participación de los artesanos en la preparación y ejecución de programas de recursos humanos: cursos de artesanías. Experiencias del Brasil	<i>Isa Maia</i> 111
La sombrerería tradicional en Ilumán	<i>Hernán Jaramillo Cisneros</i> 117
Llamas y alpacas en la prehistoria ecuatoriana	<i>César Vázquez Fuller</i> 129
Técnica para fotografía de artefactos líticos	<i>Carlos Humberto Illera</i> <i>Cristóbal Gnecco</i> 135
Testamentos y mortuorias registrados en el Asiento de San Luis de Otavalo en los siglos XVI y XVII	<i>Alvaro San Félix</i> 145

*Isabelle-Sophie Dufour**

**LA MEDICINA
TRADICIONAL Y
LOS YACHAC EN EL
CANTON OTAVALO**

* Estudiante de la "Univeresité Laval", Québec, Canadá.

Introducción

Una gran teoría de la filosofía moderna quiere que el hombre sea un "animal sociable". Poco nos importa si sea "naturalmente malo", como lo creía Thomas Hobbs, o "naturalmente bueno"; una cosa es segura, el ser humano difícilmente puede vivir fuera de su grupo.

De ahí, podemos entender la gran importancia de ciencias como la antropología y la etnología que, a través del estudio de los grupos y sociedades humanas, tratan en realidad de entender mejor al ser humano.

Con este trabajo, intentare-

mos juntar nuestros esfuerzos a los de tantos investigadores a través del mundo, para llegar a un mejor conocimiento de este “animal sociable” que es el hombre, a través del estudio de una cultura antigua: la cultura andina, precisamente, la del cantón Otavalo. Para esto, nos concentraremos específicamente sobre uno de sus rasgos más importantes: su tradición curativa.

¿Por qué la tradición curativa? Porque según los especialistas, “si no se puede comprender la realidad de Otavalo, ni de Ilumán en particular, sin tener en cuenta el fenómeno de la artesanía, tampoco se puede desligar de él ni en términos socio-económicos ni culturales el mismo fenómeno (de la medicina tradicional) de los Yachac”.^a

En este artículo trataremos, en primer lugar, de la importancia de la medicina tradicional en la provincia de Imbabura y en el cantón Otavalo. Hablaremos, luego, sobre los especialistas de la medicina tradicional, o Yachac. Seguiremos con el capítulo sobre la concepción andina de la enfermedad y de la curación. Concluiremos el estudio mencionando las dificultades que se nos presentaron mientras estuvimos investigando.

1. La medicina tradicional en Imbabura y en el cantón Otavalo

Así como en varias regiones del Ecuador (entre otras las provincias de Napo y de Pichincha), la medicina tradicional siempre ha estado muy presente en Imbabura. En realidad, no se puede hablar de la medicina tradicional imbabureña como de una práctica olvidada, estrictamente folklórica o marginal. Más bien se trata de un rasgo cultural todavía vivo y cercano de las preocupaciones diarias de un gran número de habitantes, tanto indígenas, como mestizos o blancos.

En la provincia de Imbabura, una zona en particular aparece mucho más ligada con la medicina tradicional que las demás: se trata de la parroquia Ilumán, ubicada en el cantón de Otavalo. Pero, ¿por qué Ilumán?

Según José Sánchez-Parga, co-autor del artículo “Los Yachac de Ilumán”, publicado en la revista **Cultura**, en 1985, ciertas razones pueden explicar el importante desarrollo de la medicina tradicional en Ilumán y la gran fama de sus curanderos.

Primeramente, de un punto de vista geográfico y folklórico, las

tres montañas que forman un triángulo “místico” alrededor de Ilumán (Imbabura, Cotacachi y Mojanda) confieren según la creencia, un carácter mágico al pueblo y podrían explicar el alto nivel logrado por la medicina tradicional ahí. Por otro lado, “una interpretación más actual de la importancia de Ilumán hace referencia a su ubicación como lugar de tránsito de la antigua carretera que conduce a Otavalo hacia el norte”.¹ La parroquia de Ilumán hubiera entonces gozado de una popularidad más grande. En fin, el fenómeno podría ser atribuido a la gran cantidad de hierbas y plantas con propiedades curativas de la región y al antiguo conocimiento de su utilización con fines terapéuticos.

Una cosa es segura, la medicina tradicional en Ilumán es muy antigua y su práctica seguramente se remonta más allá de los recuerdos de sus propios pobladores.

2. Los Yachac

Hemos dicho que la zona de Ilumán ha sido propicia al desarrollo de una ciencia curativa específica; fácil es entender, entonces, el fenómeno por el cual Ilumán ha sido también el lugar de origen de

los más famosos curanderos de la provincia.

A propósito debería abrir un paréntesis en cuanto al término “curandero”. Para un mejor entendimiento del estudio, hemos usado hasta ahora el término de “curanderos” para designar a esas personas (hombres o mujeres) que se han especializado en la medicina tradicional, aunque sería más correcto usar la palabra “Yachac” que significa “el que sabe”.

“El Yachac sería el depositario de un conocimiento cultural y a la vez, el transmisor de las tradiciones del grupo condensados en el amplio espectro de las prácticas curativas, en las que participan creencias, mitos, leyendas, rituales e incluso formas de control social. Y en este sentido, todavía en la actualidad de Ilumán, el Yachac no solo es el curador de enfermedades del cuerpo, sino ‘el que sabe’ (...) el que cura y hace el bien”.² Es inútil, por tanto, explicar por qué el apelativo de “brujo” es rechazado por los Yachac: suena muy despectivo.

Si la tradición curativa existe de manera extendida en Ilumán, y ello, desde hace muchos años, se puede suponer que varios habitan-

tes de la zona tienen un conocimiento bastante completo de la susodicha tradición ¿Qué, entonces, diferencia al Yachac de la ama de casa o del cultivador?

Existen tres características que confieren al Yachac una identidad específica al interior de la comunidad indígena, de las cuales, ninguna tiene que ver con el grado de especialización en la medicina tradicional.

Primeramente, el uso de un **ritual terapéutico**; es decir, una forma única de manejar la medicina tradicional según la cultura y la experiencia personal del mismo Yachac. Este principio de la ritualización tiene la ventaja de transformar el Yachac en un actor de gran importancia y en un “intérprete privilegiado de la cultura de su grupo (...) actualizando y consolidando las creencias y símbolos del mundo andino”³ Pero por otro lado, el uso de esos ritos puede ser fingido, teatral y hacer perder su credibilidad al Yachac.

El principio de **reconocimiento** también constituye un factor primordial de la distinción entre el Yachac y sus congéneres. Ese reconocimiento se efectúa a dos niveles: el nivel personal, que vere-

mos más adelante, y el nivel público.

El nivel público: para gozar del apelativo de “Yachac” un individuo debe ser reconocido como tal por un grupo que, en general, se encuentra fuera de su propia comunidad. “La clientela del Yachac muy raramente pertenece al sector indígena de Ilumán, a no ser aquellos pacientes que proceden de su propio círculo familiar”.⁴

Tres razones explican este fenómeno. Primero, como lo vimos anteriormente, el conocimiento de la medicina tradicional se encuentra muy extendido en la zona de Ilumán, tanto las madres de familia como los ancianos (cuando no se trata de los mismos Yachac), están habilitados para administrar tratamientos al interior de su red familiar. No hay necesidad, entonces, de recurrir a un Yachac de la parroquia.

Segundo, en opinión del profesor Sánchez-Parga, existe “una concepción muy generalizada de que los Yachac de otras regiones son siempre más apreciados y considerados más poderosos o expertos que los de la propia región”⁵ Eso explicaría el alto número de pacientes que provienen de

regiones lejanas, como la costa, por ejemplo.

Tercero, el hecho de que la medicina tradicional andina constituye una alternativa al sistema médico moderno, justificaría la clientela mestiza o blanca originaria de las ciudades más grandes.

Se trataría así, de un fenómeno de “derivación” donde el paciente, después de haber recurrido a todos los recursos ofrecidos por la medicina occidental, se dirige hacia la antigua tradición de su país.

El nivel personal: Este punto merece un estudio más atento que el precedente. Se trata igualmente de una condición necesaria para usar el apelativo de “Yachac”; pero, además, el proceso de auto reconocimiento constituye un punto de partida, o sea, el evento donde un individuo hasta entonces considerado como normal, se da cuenta de sus facultades y poderes de Yachac.

En su estudio sobre los Yachac, Sánchez-Parga enumera cinco “órdenes o causas a las que el Yachac atribuye la revelación-conocimiento de sus virtudes curativas”.⁶

a) Desde las entrañas de la madre

Por supuesto, se trata más de un saber difuso, transmitido por la madre desde la primera infancia que de un hecho biológico. En la sociedad andina, la relación privilegiada de las madres de familia con las prácticas curativas tienen su origen en la conjugación de dos factores: 1) Las madres “son las principales transmisoras de las tradiciones del grupo y (...) conservadoras de la cultura; y 2) el problema salud-enfermedad, que sobre todo se presenta en los niños (las) concierne de manera especial, y es dejado a su cuidado”.⁷

b) El aprendizaje por otro Yachac de la familia o por curación que presenciaron

En la actualidad, 30% de los Yachac de Ilumán son descendientes de Yachac famosos y recibieron el saber de su padre o madre Yachac. El aprendizaje se efectuó, en estos casos, de manera más formal que en los casos precedentes, respetando “ciertos ritos de preparación: concentración de las propias fuerzas de su personalidad y psiquismo en la dedicación de la cura, y abstinencia durante el período de aprendizaje de las relaciones con las mujeres, etc...”⁸ Sin embargo,

esta forma de aprendizaje se pierde poco a poco.

También existen casos donde el joven descubrió sus talentos de Yachac reemplazando a su padre o madre durante una emergencia. Muchos creen que el hijo o hija de un Yachac también posee poderes.

- c) Un llamado interno o una necesidad sentida a ser Yachac y a curar

Ciertos Yachac cuentan que padecieron males extraños hasta que descubrieron sus virtudes de curandero, “como si fuera toda la energía de curador que (llevaban) dentro de sí, la que provocaba (...) enfermedades y desequilibrios (...).⁹ Aquellos Yachac sentían la necesidad de liberar esta energía y una vez que empezaron a curar, ya no sufrieron sus dolencias.

- d) Una especie de “suerte” continua y por la cual todo les salía bien

Tocaremos el tema de la suerte más en detalle en el capítulo que trata de la enfermedad.

- e) El hallazgo de piedras

Las piedras, o “urcu rumi” en idioma quichua, tienen una gran importancia en el ritual terapéutico. Su hallazgo, en un río o una quebrada, por ejemplo, representa un momento de gran intensidad para el Yachac. Cada una de sus piedras, aunque no tengan un poder curativo, poseen un carácter mágico que otorga al Yachac la fuerza necesaria para realizar su trabajo. En realidad, las urcu rumi son preciosas y muy raramente el Yachac aceptará mostrarlas.

Así termina el estudio de las características que muestran las diferencias entre el Yachac y el resto de su comunidad. En resumen, podemos decir que se trata:

- 1) de un ritual terapéutico
- 2) de un reconocimiento social
- 3) de un auto-reconocimiento

Intentaremos ahora presentar un retrato general del Yachac ¿Quién es él?

Como vimos antes, ambos sexos se interesan en la medicina tradicional, así que tanto las mujeres como los hombres pueden ser Yachac. Sin embargo, el número de mujeres en la profesión siempre ha sido inferior al de los hombres. Podemos pensar que, por estar fa-

miliarizada con la medicina tradicional andina, la población femenina no siente la necesidad de “oficializarse” como Yachac. El conocimiento informal que tienen las mujeres de la ciencia curativa las satisface ampliamente.

En cuanto a la edad, encontramos que la mayoría de los Yachac de la zona son bastante jóvenes, pues se ubican entre los 25 y los 40 años. La profesionalización reciente de los Yachac de Ilumán se debe a varios factores socio económicos. Entre otros, tenemos esta explicación:

“Hasta el año 1978, existía una represión contra el ejercicio de la medicina tradicional que la convertía en una actividad casi clandestina y arriesgada, lo que desalentaba las vocaciones a Yachac; por otra parte, solo era muy poco rentable, una profesión que estaba sujeta a continuas multas”.¹⁰

Ahora que está permitida, la práctica de la medicina andina se ha convertido en otra manera de aumentar el nivel de vida de los que se dedican a ella. Por supuesto que no todos los Yachac están motivados por fines económicos, aunque “la profesión atrae a sus filas a algunas ambiciones porque les

abre perspectivas de honor, riqueza y poder, difícilmente lograble por otra ocupación”.¹¹

Podemos apoyar estos dichos con estadísticas. En 1985, solo el 15% de los Yachac de Ilumán vivían exclusivamente de su práctica de la medicina tradicional. Es decir que todos los demás, el 85%, se dedicaba también a otro trabajo, como el de agricultor, artesano o comerciante. Esos trabajos aseguraban las ganancias de base, y el de Yachac traía dinero suplementario. Hoy en día, la situación no ha cambiado mucho, sigue siendo una minoría la que vive únicamente de curar.

Pero ¿cuáles son las ganancias de un Yachac? En realidad nos parece difícil establecer la suma promedio que proveen las actividades curativas; muchos factores influyen en los costos de una intervención y el precio para el tratamiento de una misma enfermedad puede variar mucho de un Yachac a otro. Los factores más determinantes son: la experiencia, los talentos y el prestigio del Yachac; el tipo y la gravedad de la enfermedad; y el nivel económico del cliente.

A pesar de estar sujeta a cada Yachac, parece que la fijación de los precios sigue una cierta regularidad. Los Yachac principiantes, por ejemplo, tienen la costumbre de cobrar precios muy altos.

“Este comportamiento se explica por una razón que podríamos atribuir a una psicología de ‘marketing’, en el supuesto de que un Yachac que cobra caro es porque se considera muy competente o quiere dar pruebas de su competencia. En realidad, muchos de estos Yachac tratan de compensar una clientela todavía reducida”.¹²

Los Yachac más experimentados cobran generalmente un precio más razonable, que varía según la gravedad de la dolencia y las posibilidades financieras del enfermo.

Para cerrar este segundo capítulo, en el cual se trató específicamente de los especialistas de la medicina tradicional, o Yachac, pongamos nuestro interés en las consecuencias que resultan de la presencia de un gran número de ellos en Imbabura y, más precisamente, en la parroquia Ilumán.

Si consideramos las teorías anteriores, podemos entender la ra-

zón de la multiplicación de los Yachac en Ilumán. Este fenómeno tiene la ventaja de asegurar la sobrevivencia y la continuidad de una tradición medicinal muy antigua (los Yachac fueron los primeros investigadores en el campo de las ciencias naturales), cercana a la naturaleza y rica en símbolos y creencias. También, los Yachac, con su ciencia única, desempeñan un papel de gran importancia, pues contribuyen a afirmar la identidad de su grupo y a asegurar una cierta cohesión social.

Por otro lado, “el número de Yachac y la profesionalización de la medicina tradicional han tenido como consecuencia una devaluación de la especialidad o competencia de muchos de ellos (...)”.¹³ Quizás este es el precio que pagan por los beneficios mencionados...

3. La enfermedad

Para poder estudiar el trabajo del Yachac, nos parece absolutamente necesario entender la concepción andina de la enfermedad. Consagremos, entonces, este tercer capítulo a este tema.

A través de los años, el mundo andino ha desarrollado una con-

cepción única del complejo salud-enfermedad. Uno de los rasgos que más concitó nuestra atención al respecto, es el hecho de que en la medicina andina la frontera entre lo natural y lo sobrenatural es muy permeable, pues nunca se puede atribuir una enfermedad exclusivamente a uno o a otro de estos campos.

Así que, para concentrarnos en el asunto y tratar de entenderlo, tuvimos que dejar a un lado nuestra visión occidental de la medicina, que niega categóricamente el plano sobrenatural, y abrimos a este nuevo punto de vista.

El estudio nos permitió ver que existen cuatro principios a base del complejo salud-enfermedad en la tradición andina: el principio de la fuerza; el principio de las circunstancias; el principio de la temperatura (fría o caliente); y el plano de la acción. De ninguna manera el Yachac puede pasar por encima de estos cuatro principios en su práctica curativa.

“El diagnóstico indígena respecto al mal incluye o se fundamenta en 1) un diagnóstico circunstancial, que se establece por el lugar, el momento y la persona en que pegó el mal; 2) un diagnóstico

de la fuerza, que determina el ‘poder’, la procedencia y la acción que manifiesta; 3) un diagnóstico térmico; y 4) un diagnóstico anatómico-patológico”.¹⁴ Veamos cada uno de estos principios:

a) La fuerza

Se trata en realidad de tres tipos de fuerzas: la del paciente, la del Yachac y las fuerzas exteriores.

I. La fuerza del paciente:

Es la energía interna común a todos los seres humanos. Esta energía debe mantener un equilibrio continuo y es por la pérdida de este equilibrio que se consulta al Yachac.

Según la tradición existen dos tipos de desequilibrio de las fuerzas internas, las cuales corresponden justamente a un concepto fundamental de la medicina andina: la enfermedad siempre es causada o por el ingreso o por la pérdida de elementos físicos o espirituales vitales. Cuando se trata de las fuerzas internas, la enfermedad puede ser causada por la introducción en el cuerpo de una fuerza maligna (un espíritu malo), o por

la pérdida, por el mismo cuerpo, de un flujo vital. Estas dos situaciones constituyen un paradigma de la medicina tradicional andina, se trata del “mal viento”, y del “susto”.

El “mal viento”

El “mal viento” ocurre cuando las personas “acuden a lugares distantes y solitarios o por alguna causa abandonados, lugares húmedos donde las rocas vierten agua y el camino se estrecha en ‘cangilones’”.¹⁵

Los que padecen de “mal viento” pueden tener una variedad de síntomas: afecciones nerviosas, eczema, tuberculosis, etc... ¡Algunos la atribuyen hasta la muerte! En el cantón Otavalo, se trata más de diarreas, vómitos, dolor de cabeza y de fiebre. Veremos en el próximo capítulo, donde nos interesamos en la curación, cómo se trata el “mal viento”.

El “susto”

El “susto” presenta una relación simétrica con el “mal viento”. Como lo dijimos antes, en vez de ser la introducción en el cuerpo de una fuerza, se trata de una pérdida de energía.

El “susto” ocurre también por andar en ciertos lugares “contaminados” por malos espíritus (quebradas, chaquiñanes desiertos,...) más que todo al atardecer o por la noche. De igual manera, se puede “coger un mal del susto” después de una emoción grande, de un miedo, o por una caída.

Los síntomas del “susto” son: movimientos continuos durante la noche, dolor del cuerpo y debilidad durante el día, depresión, indiferencia, una manera de caminar sin coordinación y una mirada “rara” debido a las noches pasadas durmiendo con los ojos abiertos.

En el caso del “susto”, el espíritu del enfermo está vagando fuera del cuerpo; por eso, la curación consiste en llamarlo y hacerlo reintegrar al cuerpo.

II. La fuerza del Yachac

La fuerza del Yachac está estrechamente relacionada con sus piedras. Como mencionamos antes, las “urcu rumi” poseen un carácter mágico y otorgan al Yachac la fuerza y el poder necesarios para curar. También, la dureza característica de las piedras es símbolo de protección y de seguridad para él.

Esta creencia en la fuerza y la protección otorgada por las piedras nos parece relacionada con el carácter mágico que los indígenas atribuyen a las montañas del entorno. Las “urcu rumi” son, en realidad, partes pequeñas de las montañas y por eso son depositarias de virtudes especiales.

III. Las fuerzas exteriores

En la cultura andina existe la creencia en los duendes que pueden provocar la enfermedad. Demos el ejemplo del “Atsingo”.

El Atsingo es un espíritu malo del campo, que afecta la salud de los niños lactantes. En general, el Atsingo adopta la forma de un pequeño hombre o de un burrito, que anda por los campos y las casas después de las seis de la tarde; acostumbra orinarse en los pañales dejados a secar, o asusta a los niños dejados sin vigilancia, provocando en ellos llantos interminables.

Para curar a un niño que sufre de este mal, se debe sahumar el cuarto donde duerme con romero, sahumero y laurel, o darle un baño de “agua cocida de plantas amargas”. Además, para que no se repita la experiencia, hay que evitar el

dejar la ropa del niño afuera después de las seis de la tarde y siempre vigilarlo cuando está en el campo. Ciertas personas creen que ponerle una faja roja también puede protegerlo.¹⁶

b) Las circunstancias

“Las circunstancias externas son de alta significación dentro de la interpretación etiológica y patogénica de las enfermedades: destacan como importantes las observaciones que se hacen a las condiciones de trabajo, a su intensidad y al medio en que este se desarrolla; a los hábitos fundamentalmente relacionados con el consumo de ‘trago’, a las condiciones ambientales, donde los factores climático-atmosféricos son los más considerados, a las nutriciones, en atención a la calidad térmica de sus productos (...).¹⁷

De acuerdo con esta teoría, la consulta a un Yachac concierne más a las circunstancias alrededor de la enfermedad, que a sus síntomas físicos. El enfermo contará, por ejemplo, si estaba lejos de su casa, si hacía frío o calor, si estaba enojado con su mujer o su hermano, si había tomado, etc. cuando pegó el mal; y no si el dolor es agudo, lacerante o cree que su mal

está relacionado con otro, etc. Los pacientes mestizos o blancos, tienen la costumbre de enunciar los síntomas físicos que padecen, y ello, probablemente porque están más familiarizados con el sistema de medicina moderno.

Según Sánchez-Parga, este tipo de consulta, en la cual busca el “cuando”, el “como” y el “donde”, es característico de la medicina “primitiva” del diagnóstico y se encuentra en la mayoría de las culturas tradicionales.¹⁸

c) La temperatura

Uno de los rasgos más originales de la medicina tradicional andina es sin duda la atribución de un carácter térmico a cada enfermedad.

Según sus causas, sus características o la parte del cuerpo que afecta, una dolencia puede ser calificada de “fría” o de “caliente”, y de eso dependerá el remedio aconsejado.

Las enfermedades relacionadas con los oídos, los ojos, las vías respiratorias o pulmones, el útero, los ovarios, los huesos y el ano son consideradas “frías”, por tanto necesitan remedios “calientes”. Las

que afectan al hígado, la vesícula, los riñones, la vejiga y las vías urinarias son dichas “calientes”, por lo que requieren tratamientos “fríos”. En fin, las enfermedades del cerebro, del estómago y del tubo digestivo pueden ser “frías” o “calientes” y se tratan con remedios de ambas clases.¹⁹

Este fenómeno ha sido estudiado en profundidad por Mauro Cifuentes en el segundo capítulo de la obra *Medicina Andina: situaciones y respuestas*. Por eso aconsejamos, a quienes se interesen particularmente en el asunto, la lectura del artículo.

Podemos, aún más, intentar una breve explicación del fenómeno y presentar unos ejemplos.

Las enfermedades de tipo “caliente” serían caracterizadas por el ingreso al cuerpo de un elemento físico o espiritual y tendrían, entonces, un carácter centrífugo, de ahí, la necesidad de administrar un remedio “frío”, con tendencia centrípeta, para que el mal “salga”. La misma lógica se aplicaría en el caso de las enfermedades de tipo “frío”. Se trataría de la pérdida del cuerpo de elementos físicos o espirituales (fuerza centrípeta) curable con remedios “calientes” (fuerza

centrífuga). Ilustremos lo dicho con unos ejemplos.

I. Enfermedad “caliente” (centrífuga): el Ishpayalishca cunumanda (o diarrea del calor)

Según la tradición, esta enfermedad, frecuente en tiempo seco, es causada por una exposición excesiva al sol o por comer alimentos “cálidos” (el término “cálido” no se refiere solamente a la temperatura del alimento, sino también a su carácter térmico; de igual manera existen alimentos “fríos”. Explicaremos este punto más adelante). Los síntomas del ishpayalishca cunumanda son: diarrea líquida color café, deposiciones que se expulsan con mucha fuerza, dolores abdominales y de cabeza, falta de apetito, mucha sed y fiebre. En esta enfermedad, la barriga “no chilla”. Para curar la diarrea por calor, se puede tomar agua hervida con pelo de choclo (remedio “frío”), alcu micuna (remedio “frío”) y llantén (remedio “frío”).

II Enfermedad “fría” (centrípeta): el chiry pasasca (o diarrea por frío)

El chiry pasasca es, según la creencia, frecuente en tiempo de

lluvia y de mucho frío. También se puede adquirir por tomar mucha agua fría o por comer alimentos “fríos”. Esta enfermedad produce diarreas frecuentes de color verdoso con “baba y moco”, gran dolor de barriga y de cabeza, falta de apetito y mucha sed. En este caso, la barriga “chilla”. Un remedio para curar el chiry pasasca es tomar la infusión de orégano (remedio “caliente”), cedrón (remedio “caliente”), toronjil (remedio “caliente”), té (remedio “caliente”) y anís (remedio “caliente”).²⁰

Existe una variedad de factores que determinan el carácter térmico de un remedio o alimento. Puede ser su misma temperatura, su calor, su lugar de crecimiento, su nivel de humedad o, simplemente, la tradición.

d) El plano de acción de la enfermedad:

Hasta aquí hemos puesto mucho énfasis en el aspecto sobrenatural de la enfermedad y esto, quizá, constituye una falla de nuestra parte. La medicina tradicional andina no niega de ninguna manera el lado físico y humano del fenómeno. Al contrario, existe una concepción referente al cuerpo del hombre, sobre la cual se apoya la

acción del Yachac para diagnosticar y curar los males.

Aunque nos parezca sencilla, esta concepción anatómica del hombre permite un cierto entendimiento de las enfermedades y hacia allá dirige un tipo de tratamiento preciso.

Según este esquema, existen tres tipos de enfermedades: las enfermedades de cabeza, garganta, pulmones, corazón e intestinos; las enfermedades de piel, músculos, huesos y sangre; las enfermedades de "estado" o espirituales.²¹

En general, el Yachac no se queda en este nivel superficial durante el proceso del diagnóstico y de la curación. Más detalles de este punto veremos en el próximo capítulo.

Hemos estudiado en este capítulo los cuatro principios en que se fundamenta la concepción andina de la enfermedad. Existe un último principio, muy ligado con el asunto, que no queremos olvidar: el problema de la suerte. Examinemos brevemente de qué se trata.

e) La suerte:

La suerte, buena o mala, está

íntimamente relacionada con el fenómeno de la enfermedad. Por esto, un buen Yachac debe ser capaz de conferir la suerte (samaita cuna), o de sacarla, si es mala (chiqui llucshina), de tal manera que un paciente se encuentre inmunizado de las enfermedades y tenga mucho éxito en su vida.

La tradición dice que la mala suerte se adquiere al pasar por ciertos lugares, como en el caso del mal viento, o por haber sido víctima de un embrujamiento. La persona que sufre de mala suerte se siente mal físicamente pero, además, conoce una serie de fracasos en su vida, como quiebras, separaciones, accidentes... En cierto sentido, la mala suerte, como la buena, podrían ser comparadas a las fuerzas exteriores que vimos al comienzo del capítulo; solo que, en su caso, no se limitan a daños físicos.

La competencia del Yachac para quitar la mala suerte, o conferir la buena, está "íntimamente ligada al autodiagnóstico que lo constituye en su vocación y profesión de Yachac (...); es la conciencia de tener permanentemente una 'buena suerte' de poseer una cualidad por la cual 'todo sale bien' y siempre 'acierta' en su vida, lo que

se manifiesta como carisma inconfundible para el propio Yachac. Lo que demuestra su 'fuerza' y lo convierte en poderoso".²²

Ahora que tenemos una mejor idea de lo que constituye el fenómeno de la enfermedad en la cultura andina, podemos interesarnos en el proceso de la curación.

4. La curación

La primera constatación que podemos hacer con respecto al proceso de curación nos parece muy obvia: si la enfermedad puede ser de carácter natural o sobrenatural, de igual manera el proceso de curación debe tomar en cuenta los dos planos. En otras palabras, la curación tiene que concentrarse en el nivel físico o en el nivel espiritual, según el tipo de enfermedad.

a) La curación en la casa:

Cuando se trata de gente indígena, el primer recurso que se ofrece a un enfermo se encuentra generalmente en su propia familia. Como lo dijimos varias veces, el conocimiento de la medicina tradicional está extendida por toda la región; así, siempre existe en la familia una persona habilitada a pre-

parar los remedios. Veamos algunos ejemplos de remedios caseros para enfermedades físicas.

I. Enfermedad: rasca bonito

Síntomas: rasquiñas y granos en todo el cuerpo

Causa: Un microbio que se encuentra en el polvo (una persona puede coger esta enfermedad haciendo la limpieza, por ejemplo).

Remedio: Cocinar "ñaccha sisa" (planta del campo) en agua; una vez tibia, lavar las heridas con esta agua. Después, comprar un medicamento "secativo" en la farmacia.

II. Enfermedad: paperas

Síntomas: inflamación de la piel en la cara

Causa: ?

Remedio: Asar una papa verde en una cocina de leña; dejar enfriar y frotar las partes inflamadas con la papa. "tostar" la "tusa" del chocco y frotar la planta del pie

III. Enfermedad: hemorragia nasal

Causa: un golpe o la "debilidad"

Remedio: Coger el pelo del peinado y quemarlo con un fósforo;

respirar el humo para que la nariz se “endure”.
Repetir tres veces.

IV. Enfermedad: dolor de cabeza
Causa: el frío o el calor
Remedio: amarrar con una telita una cáscara de banano en la frente; dejar 15 minutos o hasta que pase el dolor.

V. Enfermedad: insomnio
Causa: “la preocupación”
Remedio: poner la leche a hervir y agregarle una hojita de lechuga.
té de toronjil
té de cedrón.²³

He aquí dos ejemplos de tratamiento casero para enfermedades espirituales:

I. Enfermedad: “susto” o “espanto”
Síntomas: la persona se pone muy flaca, sin apetito, se mueve mucho mientras duerme y tiene los ojos desiguales.

Causa por miedo o por una caída.

Tratamiento: volver al lugar donde ocurrió el susto y llamar al espíritu con un rosario para que reintegre al cuerpo.

II. Enfermedad: “mal viento” o “mal aire”

Síntomas: diarrea, fiebre, vómitos
Causa: por andar en lugares donde están los malos espíritus.

Tratamiento: frotar las partes doloridas del cuerpo con un huevo, llamando a las montañas y produciendo ruidos de viento. Luego, arrojar el huevo en un lugar donde no podrá contaminar a otras personas, porque el huevo está lleno de “mal viento”.²⁴

b) La curación donde el Yachac

En el caso de que la enfermedad no ceda a un primer tratamiento en la casa, se recurre a un Yachac. En efecto, la mayoría de los habitantes del campo confían más en el poder del Yachac que en el sistema medicinal moderno. Pero a diferencia de un tratamiento casero, la curación con un Yachac sigue un procedimiento muy formal.

I. El diagnóstico

La primera fase del proceso de curación con un Yachac es el diagnóstico, el cual se efectúa en dos etapas: primero, la “declaración”, donde el enfermo enuncia

en su propia terminología sus dolencias, sin olvidar las circunstancias que las acompañan; segundo, la “soba de la vela”.

Esta segunda etapa la efectúa en general el mismo paciente, de la manera siguiente: después de haberse desvestido (quedándose solamente con la ropa interior), el paciente se frota todo el cuerpo con una vela apagada y después la “alienta” tres veces por el lado de la mecha. Entonces, el Yachac podrá determinar de qué mal sufre el enfermo leyendo en la cera, “porque en su superficie, como en una radiografía, aparece la causa de la enfermedad”.²⁵

Antiguamente, era popular la “soba del cuy”. En vez de frotar el cuerpo del enfermo con una vela apagada, se lo frotaba con un cuy vivo. Según la creencia, el cuy absorbía la enfermedad del paciente y se moría. Al abrirlo y al examinar cuidadosamente, el Yachac podía determinar de qué enfermedad se trataba y administrar un tratamiento. Hoy día, la “soba del cuy” se ha convertido en una práctica muy rara el alto precio del animal es una de las razones. Los Yachac también practican la “soba de la vela”, que ya vimos, o la “soba del

huevo” cuyo procedimiento es similar al de la vela.²⁶

En todos esos procesos de diagnóstico, el instrumento de la “soba” debe ser arrojado en un lugar lejano y solitario (una quebrada, por ejemplo) o en aguas corrientes para evitar la contaminación del mal.

Ciertas veces, los Yachac no se limitan a la “soba” e indican la naturaleza de la enfermedad palpando el cuerpo del enfermo con la mano, a la manera de los médicos occidentales.

“Para el caso de algunas dolencias particularmente de índole intestinal o contusiones internas, estas dos etapas del diagnóstico pueden ser complementadas por una indagación manual al tacto, por el mismo Yachac, que además de precisar el conocimiento de la enfermedad, pueden tener el efecto de ‘acomodar’ la parte enferma”.²⁷

II. La terapia

Una vez la enfermedad es diagnosticada, el paciente y el Yachac deciden juntamente el momento de una nueva cita donde se efectuará el tratamiento. De costumbre, esta cita ocurre en la no-

che del viernes, o a veces, en otra noche de la semana, pero nunca de día. Ambos creen que es por la noche que las fuerzas ocultas son más activas, dando al Yachac más poder para curar y haciendo la enfermedad más vulnerable.

El Yachac explica también al paciente qué ingredientes o instrumentos necesitará para la curación, y será la tarea de éste ir a buscarlos en el campo o en el mercado. El Yachac nunca se encarga de proveer los recursos naturales para sus curaciones. Pudimos observar que a pesar de que cada Yachac tiene sus propios ritos terapéuticos y remedios, la mayoría usa cigarrillos, aguardiente, huevos, velas y plantas medicinales en todas sus curaciones. Veamos ahora en qué consiste el proceso de curación:

La limpieza

“la cura propiamente dicha de los Yachac de Ilumán consiste en una acción fundamental: la ‘limpieza’ (fichay) del cuerpo del enfermo de acuerdo a una misma técnica, cualquiera sea la naturaleza del síndrome o tipo de enfermedad, y cuyas únicas variaciones obedecen más bien a un tratamiento de la gravedad de la dolencia que a una nosología diferencial”.²⁸

Como ya vimos, el acto de la limpieza se justifica por la idea de que la enfermedad es, en parte, causada por el ingreso al cuerpo de un elemento dañino. ¿Pero, qué pasa cuando la causa de la enfermedad es la pérdida por el cuerpo de elementos vitales? ¿Es justificada la limpieza en este caso también? Pues, según los Yachac: sí. La limpieza permite, además de sacar el mal, recomponer el cuerpo y favorecer la vuelta de la salud.

Veamos las técnicas de limpieza más utilizadas por los Yachac de Ilumán.

1) La limpieza con el humo:

Muchos creen que el humo de tabaco tiene la propiedad de alejar los malos espíritus; por eso, durante toda la “ceremonia”, el Yachac va fumando, echando bocanadas de humo sobre el cuerpo casi desnudo del enfermo. El humo de plantas de la montaña sería aún más “fuerte” y eficiente para la limpieza del cuerpo y se utilizaría sobre todo para los casos de embrujamientos.

2) La limpieza con el “trago”:

El aguardiente, o trago, tendrá propiedades desinfectantes. De

la misma manera que el humo del cigarrillo, el Yachac absorbe por la boca una cierta cantidad de aguardiente y después, la “vaporiza” con mucha fuerza sobre el cuerpo del enfermo para que lo golpee.

El Yachac utiliza también el trago para hacer una demostración que, entre otras, tiene el objetivo de impresionar y convencer al cliente de sus poderes. Con la boca llena de aguardiente, el Yachac rocía la llama de una vela con mucha fuerza, produciendo una nube de fuego azul.

3) La limpieza con el huevo:

El huevo no solo se utiliza para el diagnóstico, sino también para absorber la enfermedad a través de la limpieza. En este caso, la enfermedad necesita que sea “concentrada” en un solo sitio, a fin de extraerla más fácilmente. Esta concentración de la enfermedad se efectúa en general gracias a la “chilca” (una planta muy frecuente en la sierra ecuatoriana), con la cual se “barre” todo el cuerpo del enfermo. Una vez la enfermedad se ha concentrado en una sola parte se frota el huevo, hasta que éste cambie de color y de dureza. Si el huevo se vuelve verde y duro como la

piedra, seguramente, absorbió todo el mal.

4) La limpieza con algodón:

La limpieza con algodón sigue el mismo procedimiento que con el huevo, con la diferencia que en vez de ponerse “duro y verde” el algodón se llena de bichos, de lagartijas o de otras criaturas.

5) La limpieza con la boca:

Se trata también de un procedimiento que necesita la etapa de la concentración de la enfermedad. En vez de frotar un objeto en el sitio de la enfermedad, el Yachac “chupa” el mal con su boca. Después, para comprobar que la enfermedad salió del cuerpo del paciente, el Yachac escupe un sapo, una lagartija u otra criatura semejante.

6) La limpieza con hierbas

Otros Yachac usan ramas de arbustos y hierbas para efectuar la limpieza. Las plantas más utilizadas son: la chilca, el guanto y la ortiga.

Los amuletos

Para conseguir una buena limpieza el Yachac necesita mucha fuerza. Como ya lo dijimos, las piedras o urcu rumi son una fuente importante de donde el Yachac puede sacar esta fuerza.

Existe también una variedad de objetos (plumas, cristales, metales, hierbas) que pueden ayudar al Yachac a efectuar una limpieza eficaz; muchos de ellos provienen de Santo Domingo de los Colorados o del Oriente, donde varios Yachac fueron a perfeccionarse en su saber, al lado de los Shamanes más famosos del país.

Queremos repetir con respecto a los amuletos del Yachac, que de ninguna manera ellos tienen propiedades curativas, más bien les permiten la concentración y la fuerza necesarias para ejecutar su trabajo.

Las invocaciones

Para el Yachac, invocar a las montañas, las cascadas y los espíritus que las habitan, es otra manera de conseguir la fuerza requerida para curar.

También, hemos observado que en el caso de enfermedades puramente orgánicas, las invocaciones del Yachac se dirigen directamente hacia el mal, con expresiones como “sal de aquí” (Ilucshi caimanta) o “vete a la quebrada” (rilarcaman)... En el caso de dolencias más espirituales, las invocaciones tienen un carácter religioso (el Yachac invoca los santos, a Cristo...).

En su obra *El valle del amanecer*, Aníbal Buitrón presenta un ejemplo de curación del mal viento donde un Yachac. Veamos, en resumen, de qué se trata, a fin de ilustrar nuestros dichos:

Primero, el paciente llega a la casa del Yachac con todos los artículos necesarios para su tratamiento: aguardiente, cigarrillos, fósforos, rosas rojas, huevos, claveles y hierbas recogidas en la montaña. El Yachac, que está vestido con un gran poncho rojo y con un pañuelo de seda multicolor en la cabeza, arregla un tipo de altar en el piso, extendiendo una “fachalina” sobre una estera.

Sobre este altar, coloca los pétalos de rosa, los claveles y en cada esquina, los huevos, las hier-

bas y los cigarrillos. En un costado, deposita dos velas asentadas en platos de china y entre ellas, una taza de aguardiente.

El Yachac se sienta junto al altar; a su derecha está un ayudante, y a su izquierda, el enfermo, tiene una lanza a la mano (para asustar a los malos espíritus) y un pañuelo blanco amarrado en la frente.

El Yachac comienza el tratamiento encendiendo las dos velas, mientras el paciente y el ayudante encienden los cigarrillos. El Yachac empieza a fumar los cigarrillos, lanzando bocanadas de humo sobre el enfermo, haciendo ruidos de vientos e invocando el poder de las montañas y de las cascadas.

Luego, el Yachac toma un bocado de aguardiente y lo sopla, rociando finamente sobre la llama de las velas. El vapor del aguardiente se enciende al pasar sobre las velas y el cuarto se llena de una luz azulada. El Yachac blande la botella de aguardiente en su mano derecha y una vara de madera adornada con anillos de cobre en la izquierda. Sigue soplando el humo del cigarrillo sobre la cabeza del enfermo sentado, que permanece inmóvil.

Los conjuros aumentan en intensidad. De pronto, el Yachac se inclina hacia adelante, toma dos de los huevos y frota con ellos la espalda y el pecho del enfermo. La enfermedad es absorbida por los huevos.

Cuando el tratamiento ha terminado, el Yachac ceremoniosamente deshace el altar, sopla otra nube de humo y aguardiente mientras mueve la botella y la vara en círculos sobre la “fachalina”. Después, bendice el altar, haciendo la señal de la cruz con una mano y dobla la “fachalina” cuidadosamente, la cual está llena de pétalos de flores.

El ayudante, por su parte, recoge las hierbas y los huevos y los va a arrojarlos en la oscuridad, en un lugar donde no podrán contaminar otras personas.

En fin, se entrega la “fachalina” doblada al enfermo y se le advierte que debe dormir sobre ella todo el resto de la noche para asegurar el éxito del tratamiento.²⁹

Por supuesto, existen varias formas de efectuar la curación del mal viento. Escogimos esta técnica entre otras, para dar un ejemplo.

III. El aspecto “escénico” de la curación

En la concepción occidental de la medicina, la enfermedad no puede adquirirse por andar en un campo desierto por la noche, ni por el susto que produce una caída. Tampoco pueden sanar las dolencias extrayéndolas con huevos, ni con la boca... En realidad, estas prácticas son muy sorprendentes y en opinión de los especialistas, falta de seriedad.

Nosotros pensamos que para comprender y, más aún, para aceptar esas prácticas y creencias, el estricto análisis de la medicina andina no es suficiente. Más bien se necesitaría un estudio amplio de la cultura andina, en todas sus facetas.

Tal estudio permitiría ver que la cultura andina es inmensamente rica en símbolos e imágenes antiguas y llena de códigos indecifrables por un extranjero que se queda en un nivel superficial de observación. En efecto, muy difícil es dejar atrás la anécdota y profundizar un asunto tan lejos del ya conocido. Por eso, lo que no se entiende se atribuye, muchas veces, y de manera equivocada, a la supues-

ta tendencia “teatral” de los Yachac o a la superstición.

Otra razón que quizá podría explicar lo que llamaremos el aspecto “escénico” de la medicina tradicional de los Yachac, en el hecho de que el ritual terapéutico es, por definición, una concepción y un manejo **personal** de la tradición curativa andina. En otras palabras, cada Yachac posee un entendimiento diferente de la medicina tradicional y la práctica de la manera más significativa para él.

Delante de tantos misterios, la mejor actitud para nosotros, es seguramente, la de observador respetuoso y no la del juez. La cultura andina rebasa nuestro entendimiento en muchos asuntos y nos queda mucho por aprender.

Conclusión

En este estudio hemos visto los rasgos más importantes de la tradición curativa andina en el cantón Otavalo.

Ciertas personas pueden deplorar la falta de datos empíricos con respecto a nuestro tema; pero, nos pareció mucho más conveniente presentar un retrato general del fenómeno, acompañado de algunos

ejemplos, que de extendernos en una serie de casos diferentes. Como lo dijimos antes, la práctica de la medicina tradicional varía tanto de un Yachac a otro, que tal estudio nunca tendría fin.

Esta falta de unificación en la práctica de la medicina andina fue, de cierta manera, un obstáculo en nuestra investigación. ¿Cómo saber si tal creencia o tal acción proceden realmente de una tradición común a todos los habitantes de la región, y no de la concepción estrictamente personal de un sujeto?

También, la falta de estudio del asunto nos complicó un poco las cosas. Aparte de José Sánchez-Parga y de Rafael Pineda, autores del artículo **Los Yachac de Ilumán**, la mayoría de los autores se contentan con presentar ciertos datos puntuales sin cuidado de explicarlos en detalle. En este sentido, creemos que queda todo por aprender de la medicina tradicional andina.

En fin, el último obstáculo que se nos presentó en nuestra investigación, fue sin duda el hecho de ser extranjeros a la cultura andina.

En efecto, pensamos que el conocimiento del idioma quichua hubiera sido muy útil en las entrevistas, sobre todo con personas mayores. Además pudimos observar que varias personas, por miedo de ser mal juzgadas, fueron cicateras con la información. Creemos, en este sentido, que un investigador indígena tendría muchas más facilidades en su búsqueda, que nosotros.

Aún así, esperamos que nuestro trabajo será provechoso para quienes se interesan en el tema y que hará conocer mejor ciertas costumbres de la región de Otavalo.

BIBLIOGRAFIA

- BUITRON, Aníbal y John COLLIER, Jr.
1971 **El valle del amanecer**. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- CARVALHO-NETO, Paulo de
1964 **Antología del folklore ecuatoriano (1653-1963)**. Editorial Universitaria, Quito.
- CIFUENTES, Mauro
1982 "La medicina andina en la zona de Otavalo". En: **Medicina Andina: Situaciones y respuestas**. CAAP, Quito.

- COSTALES, Piedad P. de y Alfredo COSTALES SAMANIEGO
- 1961 **El chagra: estudio socio-económico del mestizaje ecuatoriano.** Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Quito.
- MARTINEZ DE LA VEGA, Luis Alfonso
- 1978 **Tradiciones imbabureñas.** Talleres Gráficos "Proaño e Hijos", Ibarra.
- OBANDO A., Segundo
- 1985 **Tradiciones de Otavalo.** Colección "Ñucanchic Unancha", Ediciones Abya-Yala, Quito.
- 1985 **Tradiciones de Imbabura.** Colección "Ñucanchic Unancha", Ediciones Abya-Yala, Quito.
- SANCHEZ-PARGA, José y Rafael PINEDA
- 1985 "Los yachac de Ilumán". En: **Cultura**, Vol. VII, N° 21 B, Quito.
- NOTAS
- a SANCHEZ-PARGA, José y Rafael PINEDA.- "Los Yachac de Ilumán", En **Cultura**. Vol. VII N° 21B, B.C.E., Quito, Ecuador, 1985, p. 514.
1. Idem, p. 512.
 2. Idem, p. 516-517.
 3. Idem, p. 515.
 4. Idem, p. 520.
 5. Idem, p. 521.
 6. Idem, p. 528.
 7. Idem, p. 520.
 - 8.. Idem, p. 520.
 9. Idem, p. 526.
 10. Idem, p. 516
 11. DE COSTALES, Piedad P. y COSTALES SAMANIEGO, Alfredo.- **El Chagra**, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Quito, Ecuador. 1961, cap. 7.
 13. SANCHEZ-PARGA, José y PINEDA, Rafael, **Op. cit.**, p. 524
 13. Idem, p. 519
 14. CIFUENTES, Mauro.- "La medicina andina en la zona de Otavalo". En **Medicina Andina: situaciones y respuestas**, CAAP, Quito - Ecuador, 1992, p. 145
 15. DE COSTALES, Piedad P. y COSTALES SAMANIEGO, Alfredo.- **Op. cit.**, cap. 7.
 16. Informaciones recogidas de una mujer de Otavalo.
 17. CIFUENTES, Mauro, **Op. cit.**, p. 41.
 18. SANCHEZ PARGA, José y PINEDA, Rafael.- **Op. cit.**, p. 541.
 19. CIFUENTES, Mauro.- **Op. cit.**, p. 45.
 20. Idem, p. 24-25.

21. SANCHEZ PARGA, José y PINEDA, Rafael.- **Op. cit.**, p. 547.
22. **Idem**, p. 543-544.
23. Informaciones recogidas de una mujer de Otavalo.
24. Informaciones recogidas de un hombre de Otavalo.
25. BUITRON, Aníbal.- **El valle del amanecer**, IOA, Otavalo, Ecuador, Abril 1971, p. 145.
26. En el caso de la “soba del huevo”, el Yachac examina “las tonalidades que adquiere el huevo, su consistencia, su figuración externa o interna y su color”. (SANCHEZ-PARGA, José y PINEDA, Rafael, **Op. cit.**, p. 542).
27. SANCHEZ-PARGA, José y PINEDA, Rafael.- **Op. cit.**, p. 542.
28. **Idem**, p. 548.
29. BUITRON, Aníbal.- **Op. cit.**, p. 147.